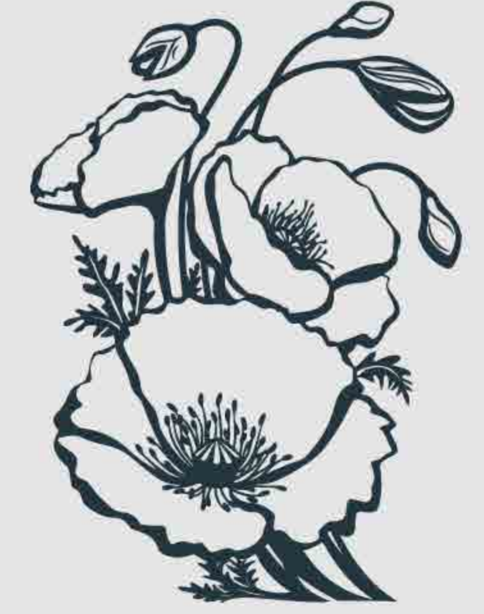
HORADAR LA AMAPOLA RAFAEL SARAVIA

HORADAR LA AMAPOLA



Rafael Saravia



RAFAEL SARAVIA

HORADAR LA AMAPOLA



Colección
Lima Lee




RAFAEL
SARAVIA

Rafael Saravia

(Málaga, España, 1978)

Ha publicado *Pequeñas conversaciones* (Leteo, 2001; Amargord, 2009), *Desprovisto de esencias* (Renacimiento, 2008), *Llorar lo alegre* (Bartleby, 2011), *Carta blanca* (Calambur, 2013), *El abrazo contrario* (Bartleby, 2017) y *Vena Amoris. Cafuné & Revolución* (Eolas, 2020). Ha participado en numerosas antologías de varios países y se han publicado libros recopilatorios de su obra como *La transparencia de las cerraduras* (Atrasalante, 2014) en México, *Eón* (4 de agosto, 2014) en España y *Gramática de la escucha* (Summa, 2019) en Perú. Trabaja como bibliotecario y desarrolla, en la ciudad de León (España), su función de editor y gestor cultural.

Horadar la amapola

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poéica para las ediciones de la colección del Programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección “Lima Lee”, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa “Lima Lee” de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

HORADAR LA AMAPOLA

Hay quienes adquieren la mala costumbre de ser infelices.

T.S. Elliot

I

Amarte es perderme el respeto,
caer de nuevo en el vagabundeo
que tanto nos gusta,
y no es plan de ser feliz así,
tan de repente.

Herida contractual

La genética nos conduce al hombre que conversaba con la tierra que se acumula en sus uñas, esa que concierne al agricultor de esperanzas, la misma que húmeda goza de la piel y el olvido.

Con eccemas rojos y húmedos recuerdos... con calor y con distancia... así se escriben nuestras transparencias.

De todas las aberraciones sexuales,
la más singular es la castidad

Goncourt

II

Lo de nuestros cuerpos
era y sigue siendo una excepción.
Yo pienso que nunca fueron nuestros,
eran de noche y de nadie, amables.
Solo se acicalaban para besarse
a tientas de todo;
el resto, eran discordias entre imanes.

III

De cuando en cuando
me levanto sin más pretensiones

que amar.

Amar hasta el punto de abrirnos
con daños de gran calibre.

IV

Compañero:

Si se encuentra usted en la puerta ante sí mismo
y duda si es correcto el paso más allá del retablo,
hacia la conciencia del bien pleno,
no sufra:

Es estúpido solicitar respuesta de timbre
[a sus propios nudillos.

Carta de Gassan Kanafani A Teodor Herzl en julio de 1972

Hermano,

El desconsuelo no ata sino a una tristeza mayor;
una vara siempre será medida por otra que la contenga
[y así,
en el múltiplo imposible de la nada,
nos desahuciamos los unos a los otros
en el intento vano
de reproducirnos con sangre de nuestro semejante.

V

Pasa.

Mi casa se ha convertido en morada,
el flanco norte aguarda tus pies
y mi vida ya no tiene gracia sin tu estancia.

Primera carta a la niña azul

Haz memoria:

Andábamos por aquel entonces diez pasos,
nos gastábamos y desafinados,
el uno rompía el mundo del otro
temblando de distancia.

Luego se hacía, escasa, la palabra.
Y volvíamos a escondernos en los ojos de enfrente,
acurrucados de infancia en el silencio,
tornando al roce, a la llanura,
a la pleura de nuestro refugio más audaz.

Carta de Humbert Nabokov a Dolores Evsevna Slonim

Mi querida:

Sería como encontrarnos en un pequeño rinconcito.
Tú, andarías deshaciendo los pasos que yo,
intuitivamente, te habría calzado en estos meses.

Haríamos, prudentes,
los gestos heredados en anteriores campañas;
jugaríamos a ganar cortésmente,
suponiendo de cada trazo un movimiento alto,
dirigido, curtido de tiempo y reprobados ensayos.

Ser expertos es lo que importaría,
el hecho sería un desahogo en nuestras referencias;
así sería el pacto.

Tu castidad abierta, mi lujuria controlada,
los roces exactos,
un toque de equilibrista en cada curva acentuada
[con aliento y yemas...

El rincón sería, sin duda,
un aliciente a la destreza,
y la mirada,
nuestra campanilla de principio y fin.

Así sería, lo sé.

De otra forma, él y tú no aceptaríais nunca este camino.

Alcances

No hubo dolor en la pobreza.
El amor, con su hinchada hegemonía,
fue tan grande como puede ser el amor en la pobreza.

Yo no conocí el hambre,
mis huesos crecieron con crujidos pretéritos.
No conocí el hambre ni los platos dorados
[que mitigan la gula.

Fui presencia en el olvido,
un margen agraciado en el asalto que el día ofrece al que no
[tiene,
al que conserva el dulzor de la nieve durante todo el año.

No hubo dolor en mi pobreza,
el lomo de mi madre resistió abundante y frondoso,
doce horas al día su curvatura se apoderaba de mi escasez
y el carbón nos hacía feligreses del calor ajeno y sudado.

Era sagrada nuestra ausencia de bienes
y el olor a lluvia y gotera compensaba la tristeza del sollozo.

Mi pobreza fue constante y suave,
rellena de manjares abundantes que suplían a telas y platas
en medio de un candor soluble,
como el café en la escarcha de la ventana
o los sueños repletos de espartos
amados profundamente por la viuda más amada de mi
[historia.

Yo no conocí el hambre y sí la fiebre.
Los sudores y la piel ajada me acompañaron en la infancia.
Las mezquitas del amor se me ocultaron
y tan solo el terrazo frío me aleccionaba en el hogar.

Yo no conocí el hambre,
hubiese dado días de deseo por aliviar el peso de mi madre,
pero mi estrechez fue colosal y su vida tan enorme
como toda la que habita en los pliegues de mis ganas.

Réquiem provincial

En la bondad de estas ruinas no hemos encontrado
[flores.

Solo era esperanza lo que se veía en gris,
solo era ceniza lo que se amasaba en las cenizas
y el olor aparente de los panes tostados
venía de cientos de recuerdos más atrás.

Creaban por aquel entonces los insectos
vuelos monógamos en nuestros jardines,
creaban consuelos alados
en las claves doradas de nuestros pistilos,
en nuestras alianzas engastadas
en los huesos filamentados del ayer.

Es así, singular como el retrato
del maestro en la memoria,
apetecible como el regreso del trigal a nuestro hacer.

Canto al arrimado

Tú que acumulas tanto y tan bueno, nunca
tendrás suficiente.

Harás de tu primera montaña, cordillera;
de tu primer logro, un múltiple canal de prosperidad;
de tu primera victoria,
el punto de partida en las sucesivas conquistas.

Mi amistad sería una pieza más en el andén de tus
[ganancias
y el abrazo una competición entre aliados.

Pero el hambre siempre será hambre,
cielo sin reposo para un sueño que nunca se antoja eterno.

En tu intento de gloria,
pájaros de colores se alejarán de tu cebo
y una horda de gusanos se erguirá en pro de tu perpetuidad.

Génesis

En el comienzo fueron tus piernas.
Tus muslos generaron un firmamento afín
y el oxígeno se le concedió entonces a los hombres.

Y así se pudo suspirar,
construir caminos por los que tú pasases
y hacer religión de tu presencia.

En el principio, fueron tus ojos.
Fue tu posibilidad de ver la que generó deseo de ser visto.

Y así surgimos,
naturales y reos de tus pupilas,
generosos en la incertidumbre de alcanzar tu verdad colorida,
nerviosa señal de luz.

Ars longa, vita brevis.
Seas pues.

Salutación conquense

La tristeza y los conventos de sol.
La amanecida y su celeste apuro,
la amable circunstancia del olvido.

Luego la piel,
su quebrada impostura y su sal perpetua.

Luego el sofoco, la agonía del trago
y el fervor en la mirada a la sombra de un peral.

Así nacimos...
así fugamos el escozor nocturno,
así llamamos al encuentro de tres bocas:

La amanecida y su celeste apuro...
La amable circunstancia del insufrible olvido.

Tiempo de contar

Con el tiempo se hizo el tiempo.
Fue el tránsito de la quietud lo que formó la revolución,
las horas corriendo de un lugar a otro,
perseguidas por el orden inaudito de lo pétreo y azul.

Con el tiempo, se hizo medible la esperanza…
La premura se acomodó en el segundo,
el ímpetu en la hora, el cambio en el día,
la razón en los meses venideros,
el poema en cada sentencia futura.

Con el tiempo, el azul y su estirpe fueron pesando.
Siendo menos nube, más torpeza y granizo,
siendo golpe desde arriba día tras día,
hora tras hora, segundo tras segundo que completa la
razón.

La gente entonces se hizo plaza.
Se hizo calle y avenida y voz conjunta de cambio.
La gente se hizo amiga del calor
y el tiempo no fue capaz de detener el instante azul.

Con el tiempo, los moradores del estraperlo acusaron el
[norte,
llevaron las prendas con el esfuerzo de los doblegados,
supieron alojar la sed infinita en sus gaznates.

Ahora, ya sin tiempo, la fe es una hortaliza en promoción.
Los segundos germinan sin estorbos,
sin el ramaje absurdo del domador de índices.

Ahora, ya sin tiempo, los olifantes se apean del verbo
y apuran los camaradas dos manos al día en pro
[del vocablo futuro.

Confidencia

Usted es un hombre bueno.
Usted sabe el escozor que supone la palabra acaparar
y disfruta de los brotes frescos del compartir.

Usted depura el barro y asume su vida.
llama al arbusto belleza y al árbol semidesnudo esqueleto de
[la luz.

Usted comprende la sed del musgo,
lo innecesario de la nieve para el cazador de sonidos.

Usted sabe de los viajes del viento,
del sinfónico transcurso del cencerro.

Entre usted y yo… sin que de aquí salga…
usted es un hombre bueno, no necesita de amparo
ministerial.

Los solitarios

Se arquean, se lastiman los solitarios fuera del hogar.
Se nostalgian con sentencias sin posibles,
con aires sin tiesto,
con aves dormidas en el corredor de la ignominia.

En los estuarios nos besábamos,
concebíamos sábados a cada golpe de fricción nocturna,
sentenciábamos el calor en favor de lo placentario
y jugábamos, amábamos hasta dañar al tedio,
sufríamos con la devoción de los ludópatas.

Mantra

La posibilidad de no plantar nostalgias
y ser positivamente semilla.

Ser calma y no ibuprofeno. Ser tiempo y no reloj.
Lamentar los miedos que nos quedaron en el trastero.

El derecho a hacerse siesta
y venerar las plantas de temporada.

Altazor y la subida de (la) luz

Una brizna cualquiera.

Corre el año treinta y uno y los enseres se vuelven
[modernidad.

Sin la corporeidad de los levantados no confiaríamos en el
[calor,
en la prótesis, en la mancha de carbón,
lo que supone en nuestros pantalones la libertad de
[campana.

Corre el año ochenta y siete y las Páginas de fuego se
[reivindican,
se apresuran entonces los caciques a cultivar futuro
y la copa de angustia ya solo necesita de veinte años en
barrica de madroño.

Los cormoranes naufragan en el cemento que alicata
costas y robledales,
nos untan de sal los labios y lo llaman esperanza.

Fijan el sabor de la desolación tres puntos por encima de la
[cayena.

Apelan los indeseables al voto transgénico,
queriendo hacernos ver las bondades de los tomates olor
[cian.

Se tacha en el calendario el quince de mayo del dos mil
[trece.

Pintan bastos en los mercados internacionales.
La revolución se regala con cada ramillete de franqueza
y el desierto es una inmobiliaria en época de saldos.

Los herederos del juego quieren vender piolets
a los lectores del Manifiesto por un arte revolucionario
independiente
y la nieve ya no limpia los fracasos cosidos al pulóver de
los embargados.

Una brizna cualquiera.
Pasan las horas cosidas a una adormidera.

En la esquina de la calle Antonio Gamoneda,
un vendedor de lotería pronostica el cambio:
Le niega la suerte al portavoz del ministerio.

Ese día, los niños de San Ildefonso
confunden las partituras con las de La Internacional.

Carta al norte

Querido Antojo:
Estamos en época de entretiempo.

Los vulgares comentan la barbarie en la lista semanal de los más leídos.

Solo unos pocos sabemos lo difícil que es dejar de soñar.
Solo unos pocos de miles más
somos capaces de atar el hambre
produciendo tensos vacíos de esperanza.

Tan solo unos millones a mayores confiamos
en la receta que pronostica insurrección
en los merenderos del valor humano.

Se van quedando cortos los manifiestos.
Se van atrofiando las ganas de cenar salmodias y oráculos
partidistas.

Cada familia junta las uñas del día y las cuece en lágrimas
para hacer caldos más transparentes
y vísperas más ligeras al concebir el ocaso.

En cada nostalgia,
la moda se recoge un centímetro el color de las demoras.

Llegan tiempos de osadía.

La palabra se empieza a poner el guante de la acción.
Tantos decímetros robados al sentido común
nos convierten en exhibicionistas de piernas que
auguran multitud de exilios.

Transición

Comprender la insurrección y sus baldosas de mármol,
aplaudir la demora y su vigilancia.
Ser complemento en la parte marginal del sustento.

Todo tránsito supone la permanencia del vocablo incierto.
Se asemeja a la migración del condenado por no fichar su
fe.

Somos remanso y no atajo,
nos hacen lentamente amasar el código frutal y su
intemperie.

Comprender la quietud y no dejar de aprender.
Ser maíz en tierra de orquídeas.

El síntoma

El síntoma fue el silencio.

Nunca antes se había gritado tanto con tanto silencio.
Las redes estaban llenas y supuraban silencio.
La verdad se oía en cada foto, pero el silencio seguía siéndolo
[todo.

El síntoma también fue el espesor.
Fue cada vez más grande el residuo.
Se apelmazaba en cada conciencia ese helor
que ningún calor humano era capaz de enterrar.

Fue síntoma justificar una línea.
Como lugar divisorio de dos manos que se saben amigas,
de dos países que jamás tuvieron vacío entre ellos,
de dos humanos que nunca supieron cuando dejaron de serlo.

Hubo más líneas que cruzar.
Hubo más límites propuestos para que un pueblo sea

fortaleza
[y no hogar.
Hubo trincheras y se desvanecieron los saludos entre
iguales...

Ahora el síntoma es otro.
Comisarios de lo ajeno,
presidentes del ahogo,
Secretarios internacionales de líneas que amputan carnes e
[hijos...

Ahora el síntoma es nuestro reflejo.
Nuestra falta de ira y juicio para destruir líneas que no

[quisimos.

Ahora, sabiendo el síntoma,
sabemos que la enfermedad sigue siendo la misma:
Falta temblor,
sustancia de vida,
amor por la vida...

Falta más vida que nunca en este espejo que nos
devuelve la luz cada mañana.

El síntoma sigue siendo el silencio.
Tu silencio.
                    Nuestro silencio.
La vergüenza del reflejo diario.

VI

Voy a tomar el tiempo necesario para crear el trino.
Será el nacimiento del error constante.
Una especie de sonrisa pactada con el límite del vicio en las

[comisuras.

Hoy tomaré atajos para el orificio.
Para huir de la estrategia y pactar con el deseo y su leche.

Hoy voy a tomar el tiempo y su necesidad de no acomodo.

VII

El poder de los que suponen el bien.
La noción de los cantos antes del desayuno.
Una mirada embebida del caldo azul de las maderas
[nórdicas.

Toda la fe puesta en cuarentena.
Todas las ganas puestas al servicio de una rueda
y un abismo asomado a los catálogos de enredaderas.

Luego la voluntad,
las notas prendidas a la estulticia
y las manos atropando el calor del aburrimiento.

Luego el baile de sexos.
La mansedumbre del ocio en favor de un sudor
denostado.
El calambre acaparando torsiones,
dialectos de lo ajeno,
tesauros corvos y medianamente apetecibles.

Cualquier presagio que nos haga llorar
antes de cada abrazo contrario.

Luego se hacía, escasa, la palabra.
Y volvíamos a escondernos en los ojos de enfrente,
acurrucados de infancia en el silencio,
tornando al roce, a la llanura,
a la pleura de nuestro refugio más audaz.



Colección
Lima Lee

